

La escritura de calidad: base para la transformación de la instrucción en efectiva mediación didáctica

Quality Writing: A Basis for Transforming Training
into Effective Didactical Mediation

Lina María Sánchez Ceballos

Licenciada en Educación Básica con énfasis
en Humanidades, Lengua Castellana
Magíster en Lingüística
Docente e investigadora
Fundación Universitaria Católica del Norte
lmsanchezc@ucn.edu.co

Resumen

La educación virtual, concebida principalmente como un espacio de transformación y expansión de la educación superior, requiere de una serie de competencias escriturales por parte de los docentes para asignar un nuevo y más amplio significado a la instrucción, permitiendo que se convierta en una real experiencia de mediación didáctica, es decir, en una vivencia que contribuya al logro de aprendizajes perdurables, que a su vez, sean una invitación constante a la construcción de conocimiento mediante la mejor herramienta de expresión y pensamiento: la escritura académica y científica.

Palabras clave

Aprendizajes, Calidad textual, Escritura, Instrucción, Mediación.

Abstract

Virtual education, mainly conceived as a space for transforming and expanding higher education, requires a number of writing competences from teachers in order to give a new and wider meaning to training, allowing that training becomes a real experience of didactical mediation, that is to say, becoming an experience that contributes to the achievement of lasting learning, which in turn, becomes a constant invitation for constructing knowledge through the best tool for expression and thinking: academic and scientific writing.

Keywords

Learning, Text quality, Writing, Training, Mediation.

Portales dotados de excelente información y recursos visuales; tutoriales y cientos de recursos interactivos que muestran al estudiante que la virtualidad es una suerte de océano de infinitas posibilidades de aprendizaje si las sabe aprovechar, y que muy seguramente redundarán en su cualificación académica y profesional. ¿Acaso podríamos dudar de ello? ¿Podríamos dudar de las bondades cognitivas de este tipo de recursos en lo que se ha llamado la era digital?

No obstante, como docente que opera en la virtualidad, pongo sobre la mesa el hecho de que nos "enfrentamos" a una compleja situación en la que por nuestra misma configuración generacional no somos nativos digitales, y además muchos de nuestros alumnos, si bien podrían serlo, sus competencias digitales parecen no afirmarlo; por supuesto, somos docentes con gran capacidad de apertura y con un considerable avance en la inmigración digital, pero no tuvimos la oportunidad de constituirnos como nativos; lo anterior se podría sintetizar en la proposición: "*somos docentes/inmigrantes digitales, enseñando a nativos digitales/que no poseen todas las competencias digitales, con tecnologías para nativos digitales*".

Prensky (2001, p. 2) nos plantea lo siguiente:

¿Cómo deberíamos llamar a estos "nuevos" estudiantes de hoy? Algunos se refieren a ellos como la Generación-N [por Net] o Generación-D [por Digital]. Pero la designación más útil que he encontrado para ellos es Nativos Digitales. Nuestros estudiantes de hoy son todos "hablantes nativos" del lenguaje digital de los ordenadores, los videojuegos e Internet.

Y en efecto, aquellos estudiantes nacidos en los últimos 20 años han tenido un entorno de crecimiento con fuerte presencia de aditivos digitales; no obstante muchos de ellos carecen de las posibilidades que los legitimen como nativos digitales en su auténtica expresión; por ejemplo, el problema de la deficiente conectividad, factor decisivo y que de fallar, de entrada les impide una constante interacción con la

red, pues si no existen las condiciones de adecuada conectividad, no podrán acceder a las herramientas que se encuentran en esta (por ejemplo el acceso a cursos, a recursos educativos *online* o que por lo menos deban descargarse; espacios como redes sociales académicas, bases de datos y otra serie de apoyos electrónicos)

Lo anterior, debe suponer desde la perspectiva docente un punto importante de reflexión, búsqueda y discusión, y es: ¿cómo convertir la instrucción en verdadera mediación en ambientes virtuales académicos? Más aún, cuando el apelativo de nativos digitales no opera de manera real.

Como docente investigadora, condición que me ha permitido contemplar ciertas problemáticas de la educación virtual más de cerca, y a la luz de diversos elementos teóricos que sustentan especialmente mi saber disciplinar, considero fundamental trascender, o si se quiere, potenciar y complementar con creces el carácter instruccional de la educación virtual; pero, ¿cómo hacerlo? Esta pregunta será precisamente a la que intentaré dar respuesta, y si no lo logro, dejar abierta la discusión, la cual es a la vez reto y necesidad para abordar con rigor y reflexión.

Con frecuencia escucho por parte de estudiantes expresar tímidamente, pero con urgencia, demandas tales como: “el profesor solo nos cuelga las actividades, no se pone en contacto con nosotros; no le conocemos la voz, no se conecta, no hay claridad en las actividades”; en síntesis, expresan una serie de falencias que dejan en el aire la sensación de un desinterés por el acompañamiento riguroso y consistente por parte de algunos casos docentes en la virtualidad.

“Esto se está automatizando demasiado”, le oí a otra estudiante, lo cual inevitablemente me hace pensar en cómo mi conocimiento específico y disciplinar, puede ayudarnos a reducir esta queja, lo cual además, se reflejaría fuertemente al trascender el paradigma de la instrucción a la mediación.

En ese sentido, he encontrado algo que no es nuevo para muchos, pero que desde mi continua mirada de indagación sí me ha permitido identificar con más precisión alternativas de respuesta: *la calidad escritural*. Como docentes, cuando reflejamos un desempeño revestido de continuas prácticas de lectura y de escritura, los estudiantes encuentran un importante referente de desempeño y comunicación escrita. Pero ¿cómo lo logramos? Pues la idea no es solamente acudir a una didáctica informal donde nos limitemos a decir a nuestros estudiantes “lean y escriban mucho”, “yo lo hago con frecuencia y por ello puedo darles clase”, ciertamente, esa no es la propuesta, pues solo con ponerles la tarea no se van a lograr cambios importantes y provechosos.

Desde la lingüística textual encuentro valiosos elementos que parten desde las mismas normas textuales: *intencionalidad, situacionalidad, adecuación, informatividad, cohesión, coherencia*; criterios propuestos por los autores Beaugrande y Dressler (1997) y que son hoy en día punto de partida para el estudio del texto, pues son los aspectos que permiten

comprender, construir y evaluar el texto en todas sus dimensiones formales y cognitivas, para de esta manera tener los elementos suficientes que nos permitan saber por qué un texto está bien construido, porque es un legítimo evento de comunicación y además, tener las herramientas para llegar a ello.

Estas normas, desde una mirada reflexiva, no sólo las concibo como rasgos de calidad escritural; en el caso de la mediación docente estas normas nos hacen pensar en todo el proceso de planeación docente, el cual se soporta fundamentalmente en la escritura, escritura que debe ser pensada e intencionada con claros objetivos de cualificación académica; por esto, la reflexión y planeación académica cuando se lleva a cabo con rigor y conciencia, necesariamente hace pensar en procesos de calidad, reflejados en interacciones constantes, significativas, detonadoras de otros procesos y con muchas más posibilidades; como bien lo expresa el autor Peña Borrero (2003) en su texto *La escritura como una forma de reivindicar el saber de los maestros*. El maestro, entonces, encuentra las palabras precisas para aquello que quiere expresar a través de la escritura y no al contrario.

Desde la escritura es que el docente puede encontrar las respuestas a esos cuestionamientos sobre el mejoramiento de la calidad docente, pues en el ámbito virtual, me atrevo a decirlo sin temor, es la escritura el soporte y vehículo principal de las interacciones entre docentes-estudiantes, es el elemento que permanece allí para evidenciar todas las etapas de un proceso de aprendizaje y que siempre es el insumo principal de las realimentaciones, pues es el depósito de la memoria para regresar a aquello que se debe mejorar y que nos permitirá hacer comparaciones y contrastes en el tiempo. En virtud de lo anterior, quiero entonces expresar desde mi experiencia, cómo la escritura pensada en términos de planeación y reflexión, me ha permitido pasar de la instrucción a la mediación.

En primer lugar, la instrucción, no desaparece, se debe fortalecer e instalar como el primer paso de la docencia virtual; dicha instrucción, como acto escrito, debe estar revestida de altos parámetros de cohesión, coherencia, profundidad, informatividad, intertextualidad; es decir, dicho texto instruccional debe gozar de tal claridad, que a su vez, logre no sólo informar la instrucción como tal, sino que desde la misma indicación empiece a detonar procesos cognitivos importantes, tales como: la pregunta de reflexión, preguntas de investigación, establecimiento de desafíos que conduzcan a la novedad, al descubrimiento, al cuestionamiento personal y a la búsqueda de otros materiales que permitan ampliar el espectro de comprensión de una determinada temática. Este proceso además debe estar acompañado de situaciones frecuentes de contacto con los estudiantes, donde los correos y foros muestren una fuerte presencia del docente, en términos de acompañamiento, ilustración, comunicación y revisión constantes; una escritura que en estas distintas instancias revele una real inversión de tiempo escritural docente; no estamos hablando de lo que coloquialmente se llama "textos pastorales" o con gran extensión en cada entrega, sino de una escritura constante, efectiva, clara y por ende motivadora.

Pasar de la instrucción a la mediación, entre varias acciones, implica principalmente:

- Establecer actividades y tareas significativas, cada vez más estructuradas; que evidencien una clara intencionalidad, que denoten una tenaz planeación, esto es, que el estudiante reconozca el objetivo y producto intelectual esperado con dicha tarea.
- Enriquecer cada actividad por lo menos con una estrategia de realimentación y contacto; en esta parte quizá no estoy diciendo nada nuevo, pues tanto el foro como el chat son herramientas de acostumbrada usanza en la institución, pero ¿hasta qué punto las hemos utilizado como herramientas que permitan personalizar más estos procesos? ¿Cómo las empleamos, demostrando a los estudiantes que son nuestra razón de ser como docentes?
- Mostrarles a los estudiantes que gozan de nuestra especial atención, humanizar aún más nuestra labor, en este caso, no me refiero a una docencia paternalista, pero sí a un acompañamiento tan efectivo que le permita al estudiante reconocer sin dificultad sus logros, pero sobre todo sus necesidades; todo ello con base en una escritura clara, fluida, bien estructurada y en lo posible con referencias teóricas de calidad y actualidad, con enlaces a materiales de apoyo coherentemente relacionados.
- Como se ha mencionado hasta ahora, la calidad textual es una característica infaltable desde la misma instrucción, por tanto, cada actividad, cada indicación, cada respuesta, ha de escribirse con altos niveles de calidad escritural, que garanticen una lectura fluida, facilitando el objetivo de cada acto escrito emitido por el docente.
- De igual forma, el contacto permanente y realimentador a través de foros y correos, es un factor importante en la progresión de la instrucción a la mediación.
- Hacer partícipes a los estudiantes en procesos de coevaluación y autoevaluación de manera más vivencial y significativa; en este sentido, y gracias a ciertas experiencias personales en cursos, puedo decir que también podemos llegar a importantes escenarios de mediación cuando el estudiante tiene la labor de participar en ejercicios donde debe evaluar ciertos desempeños de sus compañeros, evaluación para la cual debe documentarse y prepararse con rigurosidad, donde igualmente debe desplegar un plan de escritura que evidencie su ejercicio evaluador; lo que le incentivará a tener cada vez más niveles de competencia y exigencia, pues como ellos mismos lo enuncian “¿cómo hago para evaluar un par, igual a mí”, pues con preparación y adecuados referentes de revisión cuidadosa y sustentada.

En este sentido, la labor de evaluación prepara al estudiante para el trabajo de revisión, y además lo habilita para presentar con mayor calidad sus deberes académicos; la mirada del evaluador convierte al estudiante en un mejor estudiante. Con esto quiero proponer que en nuestros cursos, por lo menos una vez, pongamos al estudiante en el rol de evaluar, de hacerlo con argumentos y por supuesto sustentado en forma escrita.

En consonancia con lo anterior, resalto la importancia de la calidad en la comunicación textual, trayendo a colación a Beaugrande y Dressler (1997, p. 84) quienes sostienen que

La comunicación textual pone en juego la mayor parte de las habilidades superiores del comportamiento racional humano como

- Capacidad para resolver problemas
- Capacidad para planificar
- Capacidad para idear, poner a prueba y evaluar hipótesis
- Capacidad para emparejar patrones
- Capacidad para procesar con facilidad lo previsible
- Capacidad para procesar en profundidad enunciados inesperados o improbables.
- Capacidad para reducir la complejidad contrarrestando las limitaciones del procesamiento.
- Capacidad para seleccionar el foco de atención
- Capacidad para mantener activada la continuidad de una experiencia
- Capacidad para coordinarse de un modo efectivo con otros participantes de la interacción.

En conclusión, en la docencia virtual el plano instruccional debe tener un papel tan importante como la mediación, sólo que esta instrucción debe ser necesariamente el paso previo, detonante y dinamizador a la mediación; ambos estadios revestidos de altos niveles de calidad textual, niveles que sirvan de ejemplo, de motivación, de referente principal para la comprensión y desempeño, pues si un estudiante llena sus expectativas de aprendizaje con la escritura del curso al que asiste, muy seguramente su propia escritura redundará en calidad y sobre todo en continuidad.

Referencias

- Beaugrande, Robert-Alain y Ulrich Dressler, Wolfgang. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Peña, L. B. (2003). La escritura como una forma de reivindicar el saber de los maestros. Rafael Ávila (Comp.). *La investigación-acción pedagógica: experiencias y lecciones*. Bogotá D.C.: Antropos.
- Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. *On the Horizon*, 6(9).